

Arquitectas sin fronteras: cuando la libertad estaba fuera *

Women architects outside the borders: when freedom was away from home

Silvia Blanco-Agüeira

CESUGA
sblanco@cesuga.com
<https://orcid.org/0000-0001-9409-7269>

Josenia Hervás y Heras

Universidad de Alcalá
jhervasheras@colaboradorst.es
<https://orcid.org/0000-0001-7312-7975>

Recibido el 16 de mayo de 2022

Aceptado el 8 de septiembre de 2023

BIBLID [1134-6396(2023)30:2; 385-416]

<http://doi.org/10.30827/arenal.v30i2.24656>

RESUMEN

Las arquitectas españolas en ejercicio durante la Transición estaban plenamente informadas sobre lo que ocurría fuera de su país, pues en los complejos momentos políticos que rodearon la muerte de Francisco Franco estas mujeres cruzaron la frontera para conocer lo que estaba sucediendo en el exterior. Este artículo pretende aportar datos inéditos sobre diversas experiencias vividas por tituladas españolas al compartir sus inquietudes con colegas de otras partes del mundo en congresos internacionales, seminarios o cursos que se desarrollaron antes de la llegada de la democracia. Se pretende retener y organizar diversas vivencias para analizar los cambios sufridos con respecto al papel desempeñado por las mujeres como usuarias y como profesionales.

Palabras clave: *The International Union of Women Architects*. UIFA. Arquitectas españolas. Viajes. Dictadura. Pioneras. Actas. Intercambios.

ABSTRACT

Spanish female architects in practice during the Transition were fully informed about what was happening outside our borders, because in the complex political moments that surrounded the death of Francisco Franco, these women were crossing borders to try and understand what was happening abroad. This article provides unpublished data on the various experiences of female graduates in

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación MuWo (<http://muwo.unizar.es>) “Mujeres en la cultura arquitectónica (pos)moderna española, 1965-2000”, con código PGC2018-095905-A-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (Agencia Estatal de Investigación) y los fondos FEDER de la Unión Europea entre 2019 y 2022.

Spain when they shared their enthusiasm, concerns and energy with colleagues from other countries at international conferences that took place before the arrival of democracy. This paper aims to fix and organise women's memories, examining the metamorphosis that occurred with respect to the role played by women as users and as professionals.

Key words: The International Union of Women Architects. FIU. Spanish female architects. Journeys. Dictatorship. Pioneering women. Conference proceedings. Exchanges between professional women.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Antecedentes. 3.—El debate patrio sobre la feminidad. 4.—Las primeras avanzadillas: la opinión de las mujeres. 5.—Arquitectas sin fronteras (1973-1975). 6.—1975: Año Internacional de la Mujer y congresos en Madrid. 7.—Otros encuentros y viajes con perspectiva de género (1975-1977). 8.—Conclusiones. 9.—Bibliografía.

1.—Introducción

Este artículo persigue el análisis de las inquietudes e intereses de las profesionales de la arquitectura española cuando viajaron fuera de su país durante la época de la Transición. El acercamiento y recuperación de lo sucedido se realiza fundamentalmente a través de entrevistas inéditas a las personas directamente involucradas, además de la consulta de revistas y publicaciones de la época. Se estudia la presencia de arquitectas españolas fuera de sus fronteras, con estancias en universidades extranjeras, pero también su desplazamiento a simposios y asambleas internacionales. Precisamente, se constata que los congresos, seminarios y cursos sirvieron de especial plataforma para entender los fenómenos socioculturales latentes fuera de nuestras fronteras, mientras que el tema de la reivindicación de la mujer como una profesional competente estaba ya presente en ese espacio temporal concreto. Incluso se estableció por parte de dichas mujeres, una red internacional de mujeres profesionales para promover el conocimiento y el trabajo de las arquitectas.

2.—Antecedentes

Las primeras acciones de visibilización femenina conllevaron un carácter colectivo y de segregación. Solo mujeres organizadas, separadas de las estructuras masculinas, parecían ser capaces de generar discusión y ser capaces de promover cambios radicales y un fuerte debate en la sociedad, pues publicitaban de manera masiva ejercicios audaces que provenían de la indignación. En esa misma línea, la celebración de congresos, reuniones y encuentros internacionales sirvió de altavoz y medio de difusión de actuaciones muy concretas, aunque con menor carga de irritación y mayor actitud didáctica. La organización de este tipo de eventos congresuales fomentó la movilidad, los intercambios culturales y la puesta en

común de inquietudes y experiencias. Se levantaban así las fronteras disciplinares y geográficas, lo que permitía conocer las condiciones de particular complejidad en cuanto a las actividades profesionales de las mujeres a lo largo del mundo.

En el caso de Estado Unidos, la primera convención sobre los derechos de las mujeres se celebró en 1848 en Seneca Falls. Cuatro décadas después, se reunió en Londres el Consejo Internacional de Mujeres¹, donde alrededor de tres mil participantes de los cinco continentes se unieron para trabajar por el progreso social y contribuir al bienestar social, organizándose para ofrecer su obra a la otra mitad de la humanidad. Sus afirmaciones dejaban patente el objetivo de dicho encuentro, pues no se trataba de que un solo individuo, en este caso una mujer, lograra grandes hitos, sino que la meta era otra (Montessori, 2020: 10-16):

La meta es esta: unámonos todas por el bien universal, que cada una de nosotras tenga la ambición de contribuir con su trabajo al bienestar común. [...] Después, organizaos en vuestro país, sin que importe la clase social de cada una de vosotras [...] seáis socialistas o monárquicas, laicas o creyentes, vuestra idea no cuenta. Son pequeñeces partidistas que no interesan a la humanidad.

Por tanto, antes de acabar el siglo XIX, las mujeres ya estaban organizadas a escala internacional, sin que los distintos idiomas, confesiones religiosas u opciones políticas tuviesen que ser un impedimento para lograr su objetivo primordial: ser parte activa de la sociedad a la que pertenecían. Ya existían mujeres profesionales y éstas, también reclamaban ofrecer su trabajo a la totalidad de la humanidad.

En 1893 se celebró en Chicago la Exposición Mundial Colombina, que pretendía conmemorar los cuatrocientos años del descubrimiento de América. Por primera vez un pabellón dedicado a las mujeres —El edificio de la Mujer— era financiado y diseñado por ellas mismas, aunque su construcción no estuvo exenta de múltiples problemas². La *socialité* y filántropa Bertha Palmer, que lideraba el equipo dispuesto a mostrar los logros femeninos en el mundo del arte y la arquitectura³, no pudo resistirse a alardear de la victoria simbólica de su proyecto en la inauguración de la Exposición Universal: “Aún más importante que el descu-

1. *International Council of Women* (ICW) es una organización fundada en 1888 para defender los derechos de las mujeres, estableciendo en su inicio reuniones internacionales cada cinco años.

2. Primeramente, la elección de la arquitecta mediante concurso, algo que no ocurrió con sus colegas varones, que realizaron los pabellones por encargo directo. Los honorarios tampoco fueron los mismos, 1.000 dólares frente a los 10.000 dólares que recibirían los arquitectos. Estas dos diferencias sustanciales de las candidatas frente a los candidatos, fueron la causa del rechazo de Jennie Louise Blanchard Bethune (la primera arquitecta en ser reconocida como tal por la asociación profesional *American Institute of Architects*: AIA), argumentando la diferencia en el trato hacia las mujeres. Se presentaron trece propuestas, resultado ganadora una joven recién titulada, de 21 años, Sophia Hayden.

3. Se debe precisar que solo fue mostrado el trabajo de las mujeres blancas, pues el de la comunidad negra fue rechazado por el Board of Lady Managers, que Bertha Palmer presidía.

brimiento de Colón, que estamos reunidos para celebrar, es el hecho de que el gobierno acaba de descubrir a la mujer” (Grossman, 1993).

En el caso de España, los movimientos asociativos de mujeres miraban a otras naciones más avanzadas en numerosos temas, siendo la cuestión femenina un tema ampliamente debatido desde finales del siglo XIX. En el Congreso Nacional Pedagógico, celebrado en Madrid en 1882, y en el Congreso Pedagógico Hispano-Luso-Americano de 1892 se sentaron las bases de la importancia de la educación de las mujeres y su capacidad para la docencia⁴. Se produjeron distintas votaciones en el segundo a las siguientes preguntas: “¿La mujer tiene los mismos derechos que el hombre para desenvolver y cultivar, en bien propio y de la especie, todas las facultades así físicas como intelectuales?”, “¿Debe darse a la mujer una educación igual en dirección e intensidad a la del hombre?” Obteniendo mayoría favorable en ambas, aunque en la última cuestión, la suma de abstenciones y contrarios (247 y 99) superó a los 302 votos a favor. La cuestión que no superó afirmativamente la votación fue la de si la mujer “puede concurrir a los mismos centros de enseñanza secundaria, especial y superior establecidos por el hombre, y a la vez que él”. En este caso, los 267 votos favorables, fueron sustancialmente menores a los 293 contrarios y las 88 abstenciones (Campo-Alange, 1964:161-164).

María de Maeztu, una figura destacada en las primeras décadas del nuevo siglo, no dejó de viajar y de asistir como delegada española a numerosos congresos internacionales. En 1920 participó en Londres en el primer Congreso de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias⁵, repitiendo como representante española en el segundo congreso de dicha federación universitaria celebrado en París. En 1923 vuelve a representar a las universitarias españolas en el Congreso de la Federación de Mujeres Universitarias de Norteamérica celebrado en Portland; en ese mismo año asiste como delegada del Gobierno español al primer Congreso de Educación Mundial en San Francisco (California), repitiendo como representante oficial de España en el segundo congreso de las mismas características, celebrado en 1925, en Edimburgo. Maeztu insistía sobre la necesidad de “impulsar a la juventud española a estudiar en el extranjero y traer la semilla regeneradora para que prenda, fructifique y se propague” (Gamero, 1985: 167).

En 1915, Maeztu funda la Residencia de Señoritas en Madrid, dotada de amplias instalaciones en las que se impartían conferencias y donde se alojaron personalidades como María Montessori o Marie Curie (Murga, 2015). El Lyceum Club y la asociación Juventud Universitaria Femenina se gestaron dentro de la residencia dirigida por Maeztu, ayudando a organizaciones internacionales femi-

4. En este sentido, fueron muy destacados en el congreso de 1892 los informes de Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán dentro de la sección “La educación de la mujer”.

5. *International Federation of University Women* (IFUW). Fundada inicialmente por universitarias de Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, hoy en día recibe el nombre de *Graduate Women International* (GWI).

nistas a continuar su labor, como ocurrió en 1928 cuando la Residencia participó en el XII Congreso de la *International Federation of University Women*, celebrado en Madrid, alojando a sus participantes y asumiendo otras labores de organización⁶. Este fue un congreso importante para visibilizar a la organización y para que las mujeres extranjeras conociesen otras ciudades españolas, ya que, aunque las actividades centrales se desarrollaron en la capital, hubo otros eventos en El Escorial, Sevilla, Barcelona o Toledo. La prensa de la época recogió ampliamente en sus páginas resúmenes de las conferencias, de los diversos actos congresuales y de las brillantes carreras profesionales de las delegadas extranjeras participantes. Como resultado, se alentó la educación universitaria femenina, se cuestionó el hogar como su destino único y se afirmó la aportación de las mujeres en otras parcelas de la sociedad (Sanfeliu, 2017: 562). Para entonces, España ya contaba con más de un millar de alumnas matriculadas en las universidades españolas y la Residencia de Señoritas tenía afianzada su dimensión internacional con una sólida red de conexiones entre Europa y los Estados Unidos (Lemus, 2022: 15).

A partir de 1928, las conferencias y jornadas impulsadas en España por la asociación Juventud Universitaria Femenina —que posteriormente pasó a denominarse Asociación Española de Mujeres Universitarias— no solo abogaron por continuar con el intercambio de pareceres, la lucha igualitaria en el ámbito de la educación y el reconocimiento de la igualdad intelectual establecidos por la IFUW, sino que incorporaron un mayor compromiso social, fomentaron la representación de las universitarias en organismos internacionales y estimularon la incorporación del talento de las socias a la resolución de los problemas reales de la sociedad. Como reconocía la escritora española María Campo Alange en los años sesenta del siglo pasado (Campo-Alange, 1964: 208): “El problema del trabajo femenino y sus mejoras sociales es inicialmente planteado en España por el feminismo y no por ningún partido político”.

3.—*El debate patrio sobre la feminidad*

En abril de 1904 se celebró en Madrid el IV Congreso Internacional de Arquitectos, que se hizo coincidir con el III Congreso Nacional de Arquitectos de España. No consta la presencia de ninguna profesional entre los delegados de los trece países participantes⁷, una circunstancia llamativa en el caso de Estados Unidos o Gran Bretaña, pero lógica en el panorama español si se tiene en cuenta que hasta la proclamación de la Segunda República en 1931, no se produjo por primera vez

6. Página web FOM: <https://ortegaygasset.edu/legados/residencia-de-senoritas/>

7. Según se extrae de las actas del congreso, publicadas en 1906 en idioma francés por la editorial madrileña J. Sastre y Cía., bajo el título *VI Congrès International des Architectes; Madrid, Avril 1904*.

el acceso de las mujeres a la carrera de Arquitectura⁸. Asimismo, el debate sobre la pérdida de feminidad al realizar la mujer tareas que se consideraban impropias a su naturaleza estaba presente en nuestro país tanto en tratados filosóficos como científicos (Marañón, 1924: 305-342), considerándose que los países más avanzados debían ser los que realmente iniciasen los cambios. El diplomático y escritor Juan Valera, reacio a que las mujeres ingresaran en las academias, esgrimía unos años antes el siguiente argumento: “Yo me inclino a creer que, antes de que ocurriese en Alemania, Francia e Inglaterra, que son las naciones que dan hoy la moda, no podríamos nosotros tener ministras, diputadas o académicas, sin gravísimo peligro de caer en ridículo y de atraernos las burlas más crueles” (Valera, 1891: 7).

La secretaria general del IV Congreso Internacional de Arquitectos la ostentaba Luis María Cabello y Lapidra, el mismo que representó a España en el encuentro que volvió a reunir a estos profesionales tras la Primera Guerra Mundial: el X Congreso Internacional, celebrado en Bruselas en 1922. Gracias a la crónica de este arquitecto y crítico español, publicada ese mismo año en la revista *Arquitectura* (Cabello, 1922: 426), sabemos que en esta ocasión uno de los puntos importantes a tratar fue el de la mujer arquitecta, en línea con el clima de transformación respecto a las atribuciones femeninas que había surgido tras la Gran Guerra:

En los Estados Unidos existen ya varias mujeres arquitectos; en Francia también se repite el caso. Algo se habló de Italia y de alguna de las Repúblicas americanas en tal sentido. En España tenemos mujeres dibujantes —la Compañía de Teléfonos de Barcelona las tiene para el trazado de sus líneas y redacción de los planos correspondientes, con excelente resultado—. ¿A qué se espera?

El Congreso, no obstante, no dio solución concreta. Opinó que ello vendrá sin necesidad de reconocer oficialmente a la ‘mujer arquitecto’, y acordó pasar el tema a estudio y deliberación del Comité Central de los Congresos Internacionales.

A la luz del resumen aportado por el delegado español, los congresistas reunidos en la capital belga no se oponían a admitir al género femenino en la práctica de la arquitectura, pero tampoco se sentían en la obligación de dar un reconocimiento público a las mujeres arquitectas que ya sabían que existían. Lo que no se ha podido determinar es si el hecho de plantear que la práctica arquitectónica de las mujeres estuviese únicamente enmarcada en tareas auxiliares de gabinete era una opinión personal o un quórum del congreso. En su relato, Cabello argumentaba que el ejercicio de la profesión, al tener que trepar por andamios y escaleras, no

8. En la Residencia de Señoritas aparece registrada una única estudiante de arquitectura en el periodo 1931-1936. Ingresó en 1931, coincidiendo con la proclamación de la II República. Se trataba de Rita Fernández Queimadelos, según registro de matrículas que se conserva en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid.

era el adecuado a las condiciones físicas e indumentarias del sexo femenino de la época, pero la práctica del dibujo, el estudio del decorado y la traza de los planos, “puede desempeñarlos la compañera del hombre en muy favorables condiciones, y se hallan dentro de sus aptitudes y cualidades para apreciar y sentir lo bello, que en la mujer se encuentran desarrolladas con tanta o mayor intensidad que en el hombre” (Cabello, 1922: 426).

Se deduce de la crónica que las mujeres arquitectas quedarían excluidas tanto de la dirección de las obras, como de la posibilidad de crear. Aunque se cita entre las aptitudes propias del sexo femenino el apreciar y sentir lo bello, cualidades derivadas de la práctica de la observación. Asimismo, vemos que no se hace ninguna referencia a la fuerza arrebatadora e incontenible del genio creador de la belleza.

En el caso de España, Matilde Ucelay abrió camino, consiguiendo ser la primera graduada en junio de 1936. La segunda mujer española en terminar sus estudios de arquitectura fue Rita Fernández Queimadelos, titulándose en Madrid en 1941. La llegada de la democracia a España favoreció el acceso de las mujeres al empleo y a la vida pública del país (Pérez-Moreno, 2016: 113). Sin embargo, durante casi cuatro décadas, entre 1939 y 1975, las arquitectas españolas se vieron limitadas por las barreras propias del sistema patriarcal y por las barreras políticas impuestas por el franquismo (Agudo y Sánchez, 2011: 159). Fue en esta atmósfera patriarcal, donde las primeras arquitectas españolas construyeron sus obras (Hernández-Pezzi 2015: 392). Algunas de ellas decidieron atravesar la frontera española para confrontar las distintas ideas que se debatían en otros países, lo que ahora permite comprobar en qué medida era primordial la cuestión de género para sus coetáneos.

4.—Las primeras avanzadillas: la opinión de las mujeres

En 1963, la arquitecta Elena Arregui fue enviada como delegada española por la Exposición Permanente de la Construcción (EXCO), al Primer Congreso Femenino Internacional sobre Vivienda y Urbanismo que se celebró en la ciudad alemana de Bad Godesberg, muy cerca de Bonn, la entonces capital de la Alemania Occidental. El congreso, que giraba en torno a la opinión de la mujer en materia de vivienda y urbanismo, fue organizado por el propio Ministerio de la Construcción de Alemania Federal. El objetivo de la reunión consistía en escuchar a la mujer, principalmente entendida en su labor como madre, en definitiva, a la persona que pasaba la mayor parte del tiempo en el hogar en aquella época [fig. 1].

La arquitecta española Elena Arregui, titulada en Madrid en 1958, formó parte de este evento internacional y tuvo la misión de recopilar todas las reclamaciones dirigidas a los técnicos que construían los espacios del habitar. Dado su conocimiento de idiomas y su presencia activa en los órganos y colectivos vinculados a la

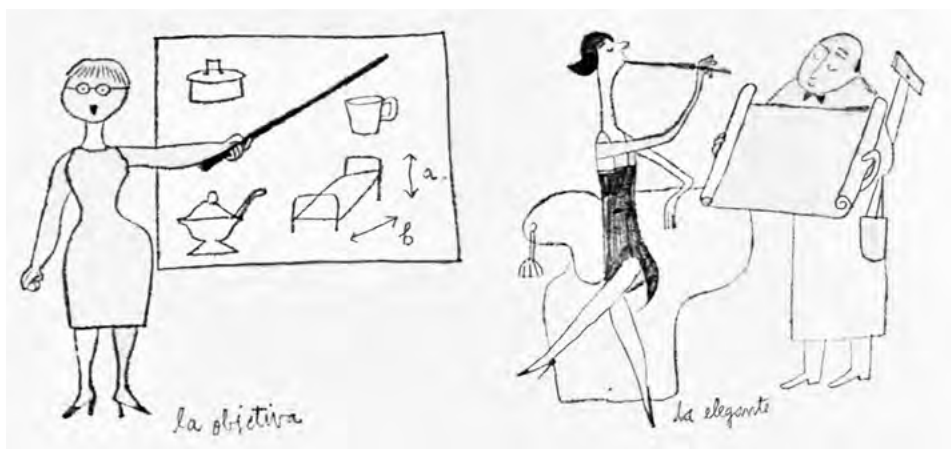


Fig. 1.—Ilustraciones que acompañaban el artículo de Elena Arregui sobre el congreso de Bad Godesberg “La opinión de las mujeres”: (a) La objetiva; (b) La elegante. Fuente: *Arquitectura*, 54 (1963): 34.

profesión⁹, Arregui fue contactada por el Ministerio de la Vivienda, que sufragó su estancia en Alemania. La acompañó al congreso la escritora Mercedes Ballesteros, conocida por sus colaboraciones en la revista de humor gráfico *La Codorniz*. El alojamiento de Ballesteros, que impartió una conferencia en clave irónica sobre las conquistas de la mujer en España, corrió a cargo de las autoridades germanas (Carreiro y López, 2016: 79-80).

Los comentarios de Elena Arregui fueron recopilados en la revista *Arquitectura* en 1963. Iniciadas las sesiones surgió la duda, entre las propias asistentes, sobre si la mujer estaba capacitada para opinar sobre estos asuntos. La conclusión fue la siguiente: “No están preparadas para opinar sobre estas materias, pero están preparadas para prepararse y, lo que es más importante, desean hacerlo” (Arregui, 1963: 32).

El listado de aspiraciones emitido por las mujeres asistentes al congreso estaba referido fundamentalmente a las viviendas unifamiliares y al urbanismo, sin dejar de lado referencias al alojamiento de personas mayores y a su integración en la comunidad, así como las construcciones para solteros y la edificación en medios rurales. La propia Elena Arregui refiere que la postura de los técnicos ante las posibles demandas era defensiva, en espera de fuertes críticas. Como ella misma apunta: “se esperaban críticas durísimas ¿Por qué no nos sentimos más seguros de agradar a nuestras clientas?” (Arregui, 1963: 32).

9. Participante activa de la gestión del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia desde 1962, aun cuando este se hallaba integrado en el Colegio Oficial de Arquitectos de León, Asturias y Galicia. Al asumir la presidencia de la delegación de Santiago de Compostela en 1977, Elena Arregui se convirtió en la primera arquitecta en ocupar un cargo de gestión en la organización profesional gallega.

La crónica nos enfrenta a planteamientos sorprendentes hoy en día, inyectando aires de impulso y puntos de vista poco habituales en las revistas de arquitectura españolas. Aunque el tono de la escritura era especulativo, sin ofrecer datos concretos, citas o intervenciones específicas, permitía la llegada de los ecos europeos sobre los intereses de las mujeres. Estas soñaban con viviendas de mayor tamaño, en las que poder mirarse en un espejo de cuerpo entero; con cocinas más grandes, para poder comer en ellas; con un estar divisible, y un espacio intermedio entre este y los dormitorios; con aseos amplios, además del baño; o con suficientes garajes subterráneos, para no tener que aguantar las agobiantes filas de coches delante de sus casas. En el congreso se decidió también que era una auténtica necesidad proyectar todas las viviendas destinadas a familias con niños con un jardín particular. En defensa de ello, se expusieron todo tipo de argumentos, inclusive, que la casa individual representaba la lucha contra el comunismo, al ser el símbolo de la burguesía y del bienestar familiar frente a los bloques masivos tras el telón de acero. Bajo el punto de vista urbano, se requerían parques para niños, caminos directos hasta las escuelas y soluciones para los cruces de peatones. En general, las usuarias se lamentaban de no poder criticar las urbanizaciones cuando aun estaban en proyecto y solo poder hacerlo cuando ya era demasiado tarde. Reclamaban asimismo una mayor consideración hacia sus opiniones, que no llegaban muy lejos, entendiendo que su experiencia resultaba estéril y sus anhelos sepultados (Arregui, 1963: 35).

Como resumen de los acuerdos adoptados en el congreso se redactaron las siguientes resoluciones, que se resumieron en tres grandes puntos. En primer lugar, se propuso la creación de una comisión permanente que reuniese a las mujeres europeas interesadas en el asunto de la vivienda. Como segunda conclusión, se solicitaba la implicación de la prensa, la radio y la televisión a la hora de dar difusión a esos temas de una manera comprensible. En tercer lugar, y dado que los problemas parecían similares en Europa, se proponía la consulta a las mujeres técnicas, cuando los distintos organismos trataran de aprobar planes de urbanización y residenciales. Este último punto es especialmente relevante, y no casual, porque al haber profesionales capacitadas —arquitectas e ingenieras— o consultoras al frente de los nuevos desarrollos urbanos, las mujeres podían sentirse mínimamente representadas. Confiaban en que las mujeres técnicas captarían inmediatamente sus requerimientos para el nuevo ámbito de actuación urbanística y sus necesidades para la construcción de nuevas viviendas y, de esta manera, poder materializar sus aspiraciones.

Al actuar de enlace entre el malestar femenino en su conjunto y la práctica de la profesión, las arquitectas quedaban convertidas en portavoces de las reivindicaciones analizadas en el congreso. Las asistentes, a juzgar por los tres puntos de la resolución, parecían más interesadas en buscar representantes válidas ante los órganos de decisión, formarse y asociarse.

En 1970 se realizó un nuevo congreso internacional en Bad Godesberg, bajo el lema “Städtebau und die Belange der Frau” (Urbanismo y los intereses de la

mujer) [fig. 2]. Asistieron figuras relevantes como la ministra sueca de Familia y Asuntos Sociales, la doctora Camila Odhnoff, así como una representante del Instituto de Urbanismo de Moscú, Jelena Borissowna Sokolowa, que certificó la singularidad del papel de la mujer en la Unión Soviética (Winter-Efinger, 1970: 29). Resulta interesante que la coordinadora del evento fue la ingeniera Isolde Winter-Efinger, que trabajaba para el Ministerio de la Vivienda alemán. Ella había conocido a los arquitectos españoles Rodolfo García-Pablos y Carlos de Miguel, debido a un viaje oficial que estos habían realizado a Alemania en 1965. Dada la buena relación surgida, y debido al interés en intercambiar experiencias entre ambos países, Winter-Efinger había sido invitada a realizar un encuentro en España sobre



Fig. 2.—La plaza Berliner Freiheit en el barrio Neue Vahr, en Bremen. Imagen incluida en las actas del congreso “Städtebau und die Belange der Frau”, 1970.

las actividades de la mujer en el campo del diseño residencial (Blanco-Agüeira, 2010: 128; Hervás, 2017: 49). No existe constancia hasta la fecha de que dicha conferencia sobre mujeres se hubiese celebrado en nuestro país. Lo que sí sabemos es que no hubo ningún arquitecto ni arquitecta españoles entre los ponentes del congreso de 1970, aunque se tradujeron al español, entre otros idiomas, los resúmenes de las ponencias (Winter-Efinger, 1970).

5.—*Arquitectas sin fronteras (1973-1975)*

Los años sesenta fueron para España una época de gran desarrollo económico; la tasa de crecimiento anual del PNB en el decenio 1964-1974 fue superior al 5% y alcanzó en algunos años el nivel del 8% (Borreguero *et al*, 1986: 101). Se necesitaban profesionales en todos los campos técnicos y el nuevo plan de estudios del año 1964 fue utilizado por un número considerable de alumnas, lo que generó grandes oportunidades a las arquitectas españolas tituladas antes de la llegada de la democracia (Sánchez de Madariaga, 2020: 46). En el cómputo total de todas las universidades se produjo un aumento espectacular de matrículas femeninas, pasando de 22.000 alumnas en 1960 a 261.000 en 1977 (Borreguero *et al*, 1986: 72). Con todo, el número de arquitectas mujeres respecto a sus compañeros varones seguía siendo muy pequeño. En el caso de Madrid, había solo doce mujeres frente al total de 207 estudiantes de la 122 promoción¹⁰, correspondiente al curso 1968/69, pero era la cantidad suficiente para sentirse acompañadas y con percepción de grupo afín (Hervás y Blanco-Agüeira, 2020) [fig. 3].

Según la arquitecta María Teresa Muñoz, titulada en Madrid en 1972, sus años de estudiante fueron muy combativos. Sí rememora la sensación de grupo, no se sentía como mujer sola o aislada y recuerda algunos nombres de compañeras de su curso, como Pilar Nogueroles y Carlota Navarro o de algún curso anterior, como María Victoria Gutiérrez Guitián. Ella misma dice que: “Marivi, era de las que estaban siempre en primera línea de las protestas, incluso escribía artículos”¹¹ (Hervás, 2019). Muñoz ingresó en 1965 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y recuerda vívidamente como, a medida que avanzaban los años, se incrementaban las protestas dentro de la Escuela. Estaban plenamente informados de las revueltas estudiantiles parisinas producidas en 1968, de las asambleas, donde algunos compañeros se declaraban abiertamente trotskistas o

10. Esas doce mujeres eran: Amparo Berlinches Acín, Carmen Bravo Durá, Ana María Fernández Puentes, María Victoria Flórez Laffon, Isabel García Elorza, Maruja Gutiérrez Díaz, Ana Carmen Iglesias González, Rita Irazo Fernández, María Luisa Pérez Aragües, María Aurora Regulez Díaz, María Teresa Rodríguez-Carrascal Rosado y María Jesús Zueco Royo. Fue la última promoción del plan de 1957.

11. Entrevista inédita a María Teresa Muñoz realizada por Joseña Hervás el 18 de octubre de 2019.



Fig. 3.—Imagen de la publicación conmemorativa de la 122 promoción de la ETSAM, curso 1968/69.

leninistas, y de las cargas policiales que se efectuaban con detenciones. Lo que también rememora es la ausencia de reivindicaciones a favor de la igualdad en los derechos femeninos. Muñoz afirma que “del tema de la mujer no se hablaba, todos pensábamos que había problemas más importantes que resolver y, por tanto, no era un asunto de debate. Éramos gente muy activa en general” (Hervás, 2019).

En septiembre de 1973, Muñoz comenzó estudios de Máster en la Universidad de Toronto, en Canadá, bajo la dirección de Peter Prangnell. Pero fue en la vecina Norteamérica donde ella tuvo conocimiento de las actividades y congresos que reivindicaban una mayor igualdad entre mujeres y varones en la arquitectura. En este sentido, la arquitecta española realizó varios desplazamientos desde la capital de la provincia de Ontario a diversas ciudades estadounidenses. Recuerda especialmente el viaje a Saint Louis, Missouri, donde tras una parada inicial en Chicago, asistió —junto a una profesora y un grupo de compañeras— a un congreso en el que por primera vez escuchó debates entre mujeres arquitectas [fig. 4].

María Teresa Muñoz participó por tanto en el “Women in Architecture Symposium”, organizado en 1974 por la Washington University en Saint Louis. Durante tres días, del 29 al 31 de marzo, se exploraron las múltiples preocupaciones de las mujeres profesionales en América. Fundamentalmente mujeres, aunque también había algunos que se reunieron para tratar conflictos de roles, enfoques feministas del diseño, así como la percepción e imagen de las estudiantes en un mundo predominantemente masculino (Merret, 2020). Este simposio a gran escala le permitió a la arquitecta española, asistir, entre otras, a la ponencia impartida por Gertrude Kerbis, donde abordaba conceptos de morfología del diseño aplicados a una trayectoria profesional que incluía colaboraciones con la firma S.O.M. Además de urbanistas, destacaba en el evento la presencia de psicólogos, psiquiatras y una socióloga, Whitney Gordon, que introdujo en el debate la conciliación familiar y el papel de las mujeres en el derecho, la medicina y la arquitectura (Standley *et al.*, 1974). La arquitecta neoyorquina Regi Goldberg, fundadora de la Alianza de mujeres en Arquitectura (*Alliance of Women in Architecture*), explicó el simbolismo en la arquitectura, mientras que Marjorie Hoog se centró en la discriminación en la educación y en la profesión.

Casi cincuenta años después, no ha borrado Muñoz de la memoria el impacto que supuso para ella la asistencia a dicho congreso, no solo por los conocimientos que adquirió, sino por encontrar unas colegas de profesión que dominaban los dos campos copados históricamente por los hombres. Dice Muñoz: “Yo veía allí a mujeres muy poderosas y sabias. Arquitectas que calculaban unas estructuras complejísticas y que nos explicaban también cuestiones de urbanismo” (Hervás, 2019).

El verano de 1974 le sirvió a Muñoz para atestiguar que las reivindicaciones no eran un tema exclusivo del congreso de Saint Louis. En dicho simposio se había encontrado con un grupo de arquitectas, procedentes de la Universidad de Columbia en Nueva York, que tenían una postura abiertamente activista, especialmente las de origen afroamericano e hindú, opinando que las mujeres se debían implicar



Fig. 4.—Fotografía de María Teresa Muñoz en Chicago, 1974. Imagen cedida.

mucho más en temas arquitectónicos y la importancia de la sociología en todos los ámbitos de la construcción. Pero en la costa oeste los ánimos no estaban más calmados. Aquel verano en California encontró a arquitectas aún más exigentes con sus derechos. Como ella explica:

Recuerdo que entonces ya se hablaba de que el lenguaje no es inocente y tenían muchas discusiones con el tema del nombre y los apellidos. A los hombres se les nombraba por el apellido, pero a ellas solo por el nombre. Además, el apellido no era el suyo, sino el de sus maridos, por lo cual, si les ponían solo el apellido, era el de él... un lío tremendo. Las californianas estaban poderosísimas y muy activas (Hervás, 2019).

Fueron muchos los edificios de grandes maestros recorridos por ella, muchos museos y universidades visitadas y muchos cuestionamientos de distintos asuntos que se abrieron allí. Algunos, como el de los apellidos de las mujeres en el mundo anglosajón y el alemán, sin resolver. Hoy en día es un grave problema para investigar la vida profesional de numerosas pioneras.

Un año después de titularse, la catalana Anna Bofill asistía en 1973 al Congreso Internacional de Diseño y Arquitectura (IDCA), celebrado en Aspen, Colorado. En este emplazamiento singular, dentro de las Montañas Rocosas, se promovió durante décadas una estrecha colaboración entre el arte moderno, el diseño y la arquitectura (Banham, 1974).

Bofill, nacida en 1944, fue una de las primeras mujeres en graduarse en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Con amplios estudios previos en teoría musical, configuró una trayectoria ecléctica. En Aspen presentó una comunicación sobre los proyectos y las obras del Taller de Arquitectura, un equipo multidisciplinar fundado una década antes en Barcelona por su hermano, Ricardo Bofill Leví, y del que formaba parte. La participación en dicho congreso le permitió conocer a otros arquitectos y artistas. Entre ellos destaca el pintor Robert Rauschenberg que, durante el evento, creó con la colaboración de estudiantes y voluntarios una escultura al aire libre con materiales reciclados.

Entablé amistad con Gae Aulenti, con la que al acabar el congreso hice un viaje hasta Phoenix, Arizona, para visitar Taliesin West, el estudio de Frank Lloyd Wright, que en aquel momento regentaban su viuda y sus mejores diseñadores. Allí alquilamos un coche para hacer un recorrido por los desiertos y visitar el parque nacional Mesa Verde, hasta llegar a San Francisco (Blanco, 2019).

Anna Bofill volvió a coincidir con Gae Aulenti en el congreso UIFA (*Union International des Femmes Architectes*), celebrado en Ramsar, Irán, en 1976. Para entonces la catalana ya se había doctorado con una tesis sobre la generación geométrica de formas arquitectónicas y urbanas (Bofill, 1975). En Ramsar entró en contacto con la arquitecta francesa Marie Christine Gagneux, y con varias arquitectas iraníes, destacando entre ellas Nasrine Faghieh, una proyectista que tras la Revolución Islámica de 1979 acabó instalándose en Europa. Entre las asistentes al congreso se encontraban Jane Drew, Alison Smithson o Denise Scott-Brown, ninguna de ellas acompañada por sus conocidas parejas. Recuerda Anna Bofill que, “en general, ninguna se declaraba abiertamente feminista. Noté que solo alguna se quejaba de su posición dentro del equipo o de la pareja masculina con la que colaboraba. Era más una queja que una reivindicación. No había conciencia feminista” (Blanco, 2019).

La invitación para asistir al congreso le llegó a Anna Bofill directamente de Solange D’Herbez de la Tour, una arquitecta de origen rumano que había fundado en París en 1963 la *Union International des Femmes Architectes*, ya que en la

Unión Internacional de Arquitectos (UIA) no tenían representación. El objetivo era establecer una red internacional de mujeres profesionales para promover el conocimiento y el trabajo de las arquitectas.

El primer congreso UIFA se celebró en París en 1963 [fig. 5]. Asistieron mujeres de veinte países, pero no consta ninguna arquitecta española. Alemania envió la delegación más grande y jugó un papel clave hasta finales de los años ochenta (Pepchinski, 2017: 32). El segundo congreso se desarrolló en Mónaco en 1969. Por aquel entonces la hermandad tenía sus límites y las mujeres alemanas, muy numerosas, descubrieron que competían más entre sí por tener encargos que con la masa de arquitectos varones: “Hay en Berlín una arquitecta que tiene una actividad excepcional, lo que provoca el desconcierto de sus congéneres”, señaló Nina Kesler en dicho congreso de la UIFA en Montecarlo (Pepchinski, 2017: 32). La posición de las arquitectas españolas era extremadamente débil frente a las arquitectas centroeuropeas y no se encuentran registros nuevamente de las profesionales nacionales. Los problemas de las alemanas eran completamente ajenos en nuestro territorio.



Fig. 5.—Tarjeta original de invitación al primer encuentro UIFA, París 1963.

El tercer congreso de la UIFA se celebró en Bucarest, Rumanía, en 1972 y el cuarto congreso tuvo lugar en Ramsar, Irán, en 1976, bajo el título “*The crisis of Identity in Architecture*”. El evento contó con la presencia de la emperatriz y arquitecta Farah Diba, que desde su papel institucional presenció las sesiones y recorrió la exposición con proyectos de las asistentes. Además de la representación española, acudieron arquitectas de Francia, Italia, Inglaterra, Estados Unidos, In-

dia, Turquía, Nigeria, Dinamarca, Checoslovaquia y Finlandia (Drew *et al.*, 1976). Anna Bofill presentó en Ramsar una comunicación titulada *Design as Response to People's Dreams*. Dicha intervención no fue publicada ni reseñada posteriormente, pero para su autora “tuvo un estímulo importante en el reconocimiento de mi trabajo dentro del equipo donde estaba en ese momento [fig. 6]. Fue una inyección de autoestima y empoderamiento, que tanta falta nos hacía en aquel entonces. Fue también muy bueno para conocer a otras arquitectas del mundo y saber de la existencia de profesionales mujeres tan excelentes” (Blanco, 2019). Entre las conferencias que le dejaron huella se encontraba las intervenciones de Alison Smithson y Denise Scott Brown, pero también la exposición de la norteamericana Anne Tying, la colaboradora de Louis I. Kahn, ya que trató “sobre los aspectos de la geometría y matemática que ella investigaba en el estudio y que eran la base de los proyectos atribuidos a Kahn, pero que evidentemente eran de los dos” (Blanco, 2019).



Fig. 6.—Anna Bofill Levi durante su conferencia en el cuarto congreso UIFA celebrado en Ramsar, Irán, en 1976. Imagen cedida.

6.—1975: *Año Internacional de la Mujer y congresos en Madrid*

El 24 de abril de 1975 Betty Friedan, figura clave de la liberación femenina, impartió con gran éxito de público una conferencia en la Fundación Juan March de Madrid. Era evidente que *La Mística de la feminidad*, publicado originalmente en 1963, se había leído en España a partir de 1965 y que su contenido era motivo de debate (Trenas, 1975: 85). El libro de Friedan, había logrado abrir un nuevo campo de acción, pues recordaba a todas las mujeres, especialmente a las universitarias, la importancia de salir de los confines domésticos, para participar de la sociedad que las había formado. La segunda ola feminista en Estados Unidos estaba en pleno apogeo. Una vez superado el requisito del derecho al voto de las sufragistas y eliminada la mayoría de los obstáculos legales respecto al derecho al trabajo y a la educación, las mujeres norteamericanas incidían ahora en las desigualdades de la incorporación al mercado laboral o en temas como el cuidado de la infancia y el hogar, además de la sexualidad femenina (Friedan, 2009: 51). Dado que la Asamblea General de Naciones Unidas había declarado 1975 como *Año Internacional de la Mujer*, España aprovechó dicha convocatoria internacional para obtener una visión en primera fila de esa lucha del feminismo norteamericano [fig. 7]. Se aunaron así las reivindicaciones de las mujeres al empuje político necesario para iniciar la transición democrática española.



Fig. 7.—Betty Friedan durante su conferencia en Madrid el 24 abril de 1975. Fuente: Fundación Juan March.

En el mes de mayo de ese mismo año se celebró en Madrid el XII Congreso Internacional de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA). Entre los días 5 y 10 se dieron cita arquitectos de reconocido prestigio como Josep Lluís Sert, Félix Candela (exiliado político y amigo personal de la arquitecta Matilde Ucelay), Oscar Niemeyer, James Stirling, Ernst Neufert, Giancarlo de Carlo, Paul Rudolph y Frei Otto [fig. 8]. El lema era “Creatividad= Ideación ± Tecnología”. España se había sumado a la delegación italiana en sus protestas hacia la UIA por considerarla una asociación que luchaba por los intereses concretos de sus delegados y que había perdido la representatividad de la profesión. Eduardo Leira Sánchez había sido elegido por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España como representante español de la XIII asamblea de la UIA y explicó en una carta, recogida en la revista colegial, las discrepancias y una propuesta: que la UIA debía analizar y entender los problemas y las fuerzas que determinan el entorno edificado y tenía que ser consciente de los factores sociales y políticos que están bajo los hechos (Coam, 1975: 4).



Fig. 8.—Ilustración que acompaña al artículo del Congreso UIA en Madrid, 1975. Fuente: *Arquitectura*, 196-197 (1975): s/p.

Al tiempo que se desarrollaba el congreso, se intentaba tramitar por parte del gobierno español una ley de liberalización sobre los Colegios de Arquitectos, que prohibiese la obligatoriedad de colegiación para ejercer la profesión. Este asunto preocupaba mucho a los arquitectos españoles que pedían solidaridad y pronunciamiento por parte de la UIA, incluso un grupo de estudiantes de la Escuela de Madrid logró que se leyera una nota al respecto. Todas las ponencias trataban sobre la creatividad y las nuevas tecnologías, especialmente el nuevo camino que se abría con las computadoras, como se denominaba entonces a la posibilidad de proyectar con ordenadores. El crítico de arquitectura Reyner Banhan también estuvo en el congreso y escribió un brusco artículo para el *Architectural Journal*. Resulta curioso que en estos debates de arquitectura, desarrollados en el Año Internacional de la Mujer, no hubiese mención expresa a las arquitectas, ni tan siquiera en las crónicas posteriores.

Las sesiones de debate, organizadas por grupos idiomáticos, se nutrieron de profesionales de diversas disciplinas. Junto a figuras como las de Antonio Lamela, Javier Seguí, Víctor D'Ors, Joaquín Pons-Sorolla o Manuel Ribas i Piera, surgían los nombres de la filósofa Cristina Molina Petit y de la psicóloga Carmen Comeche. Vinculadas respectivamente al mundo académico y de los cuidados, estas dos últimas constituyeron la única aportación de género femenino al grupo de ponentes español [fig. 9]. Los sesgos patriarcales quedaron también de manifiesto en la postura de ciertos arquitectos varones hacia el papel de la mujer —arquitecta o no— en la sociedad. En las palabras de clausura hubo un reconocimiento a todos cuantos habían participado en el congreso, en especial a “los 3.114 colegas procedentes de 78 países que han contribuido con su presencia activa en interés de las sesiones. A sus atractivas esposas que los han traído al Congreso día tras día —insólito espectáculo— en vez de llevárselos de compras” (Coam, 1975: s/p). Este último agradecimiento no pasó desapercibido. La revista de arquitectura *Jano*, en su número dedicado al congreso, publicó una doble página denominada “Entre bastidores. Anecdótico flash”¹². En ella se podía leer una cita ligeramente diferente a la anterior, acompañada de una crítica a la misma: “este sufrido Año Internacional de la Mujer hubiera agradecido una despedida del ponente general en la sesión de clausura algo más ‘nueva frontera’, si más no que aquel patético ‘quiero manifestar mi gratitud a las atractivas esposas de los colegas que los han traído al Congreso cada día —insólito espectáculo— en vez de llevárselos de compras, que es lo suyo’”. (S.a, 1975: 23).

Una de las actividades paralelas del congreso fue la exposición de los trabajos que participaron en la “XI Confrontación Internacional de Proyectos de Estudiantes

12. Si atendemos a lo registrado en la revista *Jano*, el responsable de dichas palabras sería el ponente general del congreso, Rafael de la Hoz. Según la crónica de la revista *Arquitectura*, las palabras de clausura y agradecimientos correspondieron a Fernando Ballesteros Morales, Director General de Arquitectura.



Fig. 9.—Collage fotográfico con los componentes del grupo idiomático español del Congreso UIA en Madrid, 1975. Fuente: *Arquitectura*, 196-197 (1975): s/p.

de Arquitectura”. Dentro del listado de galardonados sí hubo una notable presencia femenina, aunque de carácter internacional. El tema propuesto para el concurso se encuadraba en un enfoque humano y social: la búsqueda de hábitats de emergencia, soluciones temporales y nuevas formas de vivienda para las comunidades de escasos recursos. El primer premio recayó en la pareja formada por Vidyadhar Chavda y Alka Shah, alumnos de la Escuela de Arquitectura Navrangpura, de Ahmedabad (India)¹³. Otros galardones recayeron en Svetla Tilohova, una estudiante del Instituto Superior de Ingeniería Civil de la Universidad de Sofía (Bulgaria); en Marlies Gommlich, una alemana del este procedente de la Universidad Técnica de Dresde; así como en un paritario equipo sudafricano, procedente de la Universidad de Ciudad del Cabo, donde la mitad de sus miembros eran mujeres (S.a, 1975: 62-76).

Un año después del congreso de la UIA, el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (CSCAE) celebró en Madrid el Primer Encuentro sobre

13. La revista *Jano* hizo hincapié en el estado civil de los ganadores, remarcando en el titular que a fecha de entrega del premio ya se habían convertido en marido y mujer.

Urbanismo. El evento contó con 238 asistentes, de los cuales 14 (un 6,25%) eran mujeres. Estas fueron: María Teresa Bonilla Lozano, Pilar Fernández González, María Dolores Fernández Yáñez, María Galante Tejón, Isabel García Elorza, Estrella Gutiérrez, Margarita Jiménez, Carmen Jordá Such, Mercedes Lazo, Rosario López Pajares, Teresa Maldonado Muguero, María Isabel Serrano. Algunas como Carmen Jordá asistieron como estudiantes de arquitectura, pues en su caso se tituló en 1978. Estos datos demuestran que estudiantes de arquitectura y arquitectas mujeres tenían interés en acudir a estos eventos, especialmente para poder estar enteradas y conectadas.

El evento duró dos días y en él, profesores de disciplinas como Arquitectura, Derecho y Economía, compartían sus conocimientos y experiencia profesional con jóvenes provenientes del mundo de la arquitectura. El día 9 de noviembre de 1976, los arquitectos Juan Solá Morales e Ignacio Patricio Ansuátegui compartieron sus estudios sobre “la conferencia *Habitat 76* de las Naciones Unidas y la situación española”. Al día siguiente, el arquitecto y ministro portugués Nuno Portas fue atentamente seguido con su exposición “Alternativas de gestión urbanística para una sociedad en cambio” ya que la experiencia democrática portuguesa podía servir de referente para España. Animados debates se producían tras las intervenciones que fueron descritas en un número monográfico que editó el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. Esta publicación se refirió a la juventud que allí se congregó para adquirir conocimientos de dentro y fuera de su país, relatados por expertos, como “aprendices de la histórica ciencia de mandar obreros” (S.a., 1976: s/p). Una denominación que ya entonces no se ajustaba a lo que los estudiantes de arquitectura esperaban de la profesión y que no atendía tampoco a las voces de estas primeras generaciones de arquitectas, que además no contaban con referentes femeninos en la dirección de obras.

7.—*Otros encuentros y viajes con perspectiva de género (1976-1997)*

Las experiencias de las arquitectas españolas en los congresos internacionales ejercieron de elemento propulsor para la colaboración en iniciativas posteriores en territorio español que evidenciaban el nivel de conciencia de los planteamientos feministas. Bajo este panorama, la arquitecta Anna Bofill presentó la conferencia “Mujer y arquitectura” en las primeras Jornadas Catalanas de la Mujer (*Jornades Catalanes de la Dona*) que se celebraron en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona entre los días 27 y 30 de mayo de 1976 [fig. 10]. Dichas jornadas debían haberse celebrado un año antes, coincidiendo con el Año Internacional de la Mujer, pero “como todavía había Franco no se consiguieron los permisos. Éramos cerca de cuatro mil mujeres [...]. Con unas amigas, me escapé del trabajo y de los compromisos cotidianos y fui. Fue una bofetada” (Zahera y Partal, 2021).



Fig. 10.—Pilar Aymerich. I Jornades Catalanes de la Dona, Barcelona, mayo 1976. Fuente: Museo Reina Sofia.

Entre los distintos temas tratados, la arquitecta catalana aportó una perspectiva diferente sobre el entono urbano, poniendo de manifiesto una relación directa entre la forma de las urbes y la estructura patriarcal de la sociedad occidental (Varios Autores, 1977). Cuatro años después de esta intervención, Anna Bofill abandonaría el Taller de Arquitectura, creando su estudio propio y comenzando una nueva etapa profesional y vital, más comprometida con proyectos que introducían variables de género en el urbanismo, en la arquitectura (Bofill, 1998: 329-339) y también en la música, disciplina en la que ha realizado un importante trabajo de recopilación y recuperación de mujeres compositoras.

La asistencia a congresos, a seminarios o la realización de estancias investigadoras fuera de España obligaba a las profesionales a un manejo fluido de otros idiomas. La arquitecta Julia Fernández de Caleyá Blankemeyer (Tarragona, 1940) recibió en 1971 una beca de la Fundación del Amo para cursar en Estados Unidos un Máster en Planeamiento Urbano y Regional en la *University of Southern California*. Un año antes, en 1970, se había titulado en Madrid y cursado además estudios de Jardinería y paisajismo en Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Al llegar a California, Fernández de Caleyá debió asistir a clases de inglés para

adquirir un elevado nivel que le permitiera seguir la gran carga teórica del máster que incluso estaba abierto a diversos especialistas como abogados, economistas y sociólogos. Tras completarlo en 1974, debió regresar a España para aplicar lo aprendido, condición ineludible de la beca. Ya instalada en Galicia, comenzó una prolífica trayectoria profesional e investigadora, que incluyó la asistencia a talleres o seminarios internacionales como el organizado en 1977 por el instituto danés *Det Danske Selskab*, cuya temática giraba en torno a la arquitectura escandinava. Aunque estas actividades no incluyeron una perspectiva de género evidente (Pernas y Blanco, 2019), lo cierto es que entre 1996 y 1997, Julia Fernández de Caleyá participó en la tarea de recopilación de datos, proyectos, comentarios y encuestas a mujeres arquitectas dentro del proyecto “La Mujer Construye” (Estirado y García Rosales, 2008). Se trataba este de un proyecto cultural y colectivo surgido en la década de los noventa tras dos cursos previos sobre urbanismo y mujer, celebrados el primero en Málaga en 1993 y el siguiente en Toledo en 1994. Financiados a través del programa europeo NOW (*New Opportunities for Woman*) con la colaboración de los ya creados Institutos de la Mujer, estos cursos fueron los precursores de una manera distinta de entender el espacio público y la arquitectura. Se pasaba así de la reunión académica femenina a la acción de carácter coral apoyada por fondos europeos.

Entre la urdimbre tejida en dichos cursos se pueden encontrar arquitectas activas en las organizaciones feministas como Pascuala Campos de Michelena, pioneras en abordar la relación entre género y arquitectura como Adriana Bisquert Santiago, jóvenes profesionales como Carme Pinós Desplat o filósofas como Cristina Molina y Amelia Valcárcel. Asimismo, surgen otras voces transversales: sociólogas, geógrafas, historiadoras, antropólogas, ingenieras, matemáticas, economistas, médicas, políticas e incluso representantes de asociaciones para personas con discapacidad (Bisquert, 1995) [fig. 11].

Recordemos que Cristina Molina Petit, filósofa, periodista e investigadora, fue una de las dos únicas mujeres que aparecieron mencionadas en el grupo de trabajo español para el debate del XII Congreso Internacional de la UIA. Su presencia no era extraña en el congreso madrileño pues en esa época era profesora en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Como docente de Estética y Composición, Molina Petit formaba parte del grupo multidisciplinar que el catedrático Víctor d’Ors Pérez-Peix había organizado junto con otros profesores como Javier Seguí de la Riva, Ignacio Gómez de Liaño, Ramón Garriga, Joaquín Planell, María Victoria Gutiérrez Guitián y Miguel Durán-Lóriga, director de la revista *Temas de Arquitectura*. Este grupo cohesionado impartía “Clases concebidas”, en las cuales distintos profesores se subían a la tarima y explicaban un tema dialogado. Tanto Javier Seguí como Mariví Gutiérrez Guitián realizaron experimentos en computación para la generación automática de formas arquitectónicas, lo que animó a Molina a ocuparse del pensamiento estructuralista con sus invariantes, algo que no apreciaron sus alumnos por la aparente dureza del



Fig. 11.—Curso *Urbanismo y Mujer*, celebrado en Málaga 1993 y Toledo 1994: (a) Programa; (b) Actas.

tema (Hervás, 2021). La temática sobre tecnología fue ampliamente debatida en el congreso de Madrid, pudiendo consultarse hoy en día la investigación realizada por ambos autores (Seguí y Gutiérrez, 1974).

Mariví Gutiérrez Guitián fue becada en el extranjero por la Fundación Juan March con el tema de estudio denominado “Análisis de la prospectiva urbana en Francia. ¿Es posible un modelo formal de prospectiva urbana?” Lo desarrolló en 1974 en el Instituto de Prospectiva y de Política de la Ciencia del *Centre National de la Recherche Scientifique* (C.N.R.S.) de Grenoble, Francia. Por esa razón no asistió al Congreso Internacional de Estética que se celebró ese año en Bucarest (Rumanía), en idiomas ruso, rumano e inglés. Al congreso se desplazó Cristina Molina con la ponencia “El Gran Arquitecto como modelo de creatividad”, así como el resto del equipo de Víctor d’Ors:

Increíble la experiencia en aquel país, para mí el primero que visitaba de régimen comunista. Con Ceaucescu, todo el mundo vestía y calzaba lo mismo:

nos pedían vaqueros, medias y tuve que regalar hasta mi mechero. Me di cuenta de que el lujo era siempre apetecible aun teniendo las necesidades básicas cubiertas porque el deseo no desaparece (Hervás, 2021)¹⁴.

La filósofa y periodista aprovechó el congreso para viajar, pues alquiló un coche con dos colegas y recorrió los monasterios ortodoxos rumanos, continuando trayecto hasta Atenas y Roma para seguir contemplando arquitectura clásica. A raíz de la jubilación de Víctor d’Ors, Molina perdió este tipo de estímulos para su carrera. Fue entonces cuando surgió la oportunidad de residir fuera de España, concretamente en Nueva York [fig. 12]:

La tentación era grande y aquí ya no tenía ya ni mesa para mi sola. Una querida amiga cosmopolita de origen rumano (a la que conocí a raíz del Congreso), Ioana Zlotescu, me dio el último empujón hablándome de que cambiaría mi vida. Así, en septiembre de 1979, acabado el curso, volaba hacia Nueva York. Era el mes de mi 34 cumpleaños y confieso que al ver la ciudad de los rascacielos, esa inmensidad arquitectónica desde lo alto de las nubes, a punto de tomar tierra, se me saltaron las lágrimas (Hervás, 2021).

Iniciada la década de los ochenta, y tras matricularse en unos cursos de postgrado en la Universidad de Columbia, reparó en la brecha educativa que había entre los adultos hombres y las mujeres. Ellas poseían un hándicap al interrumpir su formación para casarse y dedicarse a las faenas domésticas. Para esas adultas existían programas de formación intensiva, que aparte de devolverles la autoestima, les permitían una reincorporación al trabajo o al estudio cuando sus hijos fueran independientes:

Me dio mucho que pensar esta discriminación, esta situación injusta para tantas mujeres y más si, al final se divorciaban o quedaban viudas sin recursos y sin carrera. Me enteró de una organización especialmente dedicada a ellas ‘Displaced Homemakers’ o ‘Amas de casa desplazadas’ y me pongo en contacto con ellas. Con la mayor información obtenida, mi conciencia feminista se despertó y al comentarlo con una querida compañera de curso, Lucy Muller (que además hablaba español), ella, feminista convencida, me fue introduciendo en el tema, dándome a leer primero a Betty Friedan y posteriormente a Zillah Eisenstein. Nuestra amistad se estrechó así y ya me presentó a otro grupo de conversación: ‘The Spider Saloon’: mujeres empresarias que formaban una red de apoyo entre ellas (Hervás, 2021).

Todas las universidades de prestigio que Cristina Molina visitó durante su estancia en territorio norteamericano —*Columbia University, New York University,*

14. Entrevista inédita a Cristina Molina Petit realizada por Josenia Hervás, vía correo electrónico, el 13 de agosto de 2021



Fig. 12.—Cristina Molina Petit: (a) Carnet acreditativo de la Universidad de Columbia, New York, 1982; (b) Fotografía realizada desde su propio apartamento en Brooklyn, 1979.

The New School for Social Research— tenían importantes departamentos destinados a estudios de la mujer, llamados después *Gender Studies*. Durante esa etapa se produjo además una publicación constante de libros sobre feminismo, que se reseñaban en el cuadernillo “Books Review” del dominical del diario *New York Times*, en el periódico semanal *Village Voice* o en la revista *New Yorker*. Otra revista de interés era *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, en cuyo comité de redacción había grandes teóricas como Nancy Fraser, Carole Pateman o Rosi Braidotti, entre otras. En territorio norteamericano, Molina pudo asistir por primera vez a una charla de Judith Butler, conocer a Kate Millet en una exposición pictórica, y escuchar a Betty Friedan en 1985, con ocasión de un coloquio sobre Simone de Beauvoir que organizó la Casa Francesa de la Universidad de Columbia¹⁵. NOW (*National Organization for Women*), la organización que Friedan había cofundado y presidido en 1966, seguía muy activa en sus reivindicaciones¹⁶.

No es de extrañar pues que Cristina Molina reorientase el argumento de su tesis doctoral, pasando del estudio del concepto de armonía en la arquitectura hacia una investigación centrada en la filosofía y el feminismo, dirigida a través de una relación epistolar por Celia Amorós en la Universidad Complutense de Madrid. Aunque la arquitectura no estuvo del todo ausente en la nueva temática —con referencias a Dolores Hayden, por ejemplo—, su conciencia feminista había ido creciendo en el caldo de cultivo anteriormente descrito. Tras la defensa de la tesis en 1987, se unió al Seminario Feminismo e Ilustración y al Instituto de Investigaciones Feministas, ambos dirigidos por Amorós:

Para ella fue la primera tesis doctoral en filosofía y feminismo que dirigía desde su departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento y para mí, fue una gran suerte y el principio de otra etapa importante de mi vida. La presentación de la tesis en 1987 fue memorable pues me buscó un tribunal compuesto todo de mujeres (menos el director del departamento). Allí estaba Amelia Valcárcel, Victoria Camps, María Ángeles Izquierdo y otras que han sido importantes figuras del feminismo hoy (Hervás, 2021).

La participación en congresos internacionales de las mujeres arquitectas, y de aquellas ligadas a esta disciplina, les permitió a todas ellas reconocer la diversidad social, expandir su conocimiento, crear nexos vitales y hasta conexiones invisibles que tuvieron un impacto posterior en sus carreras profesionales. En algunos casos, fueron la semilla para la acción positiva, para la explosión de los estudios

15. Entre 1982 y 1984, Molina Petit trabajó como redactora para la agencia de noticias *Inter Press Service* en su sede de Naciones Unidas en Nueva York, al tiempo que publicaba artículos sobre la ciudad para los diarios de su tierra natal, Las Palmas de Gran Canaria.

16. Resulta interesante encontrar una entrevista realizada a la activista norteamericana Gloria Steinem —columnista en la prensa neoyorkina y directora de la revista feminista *Ms.*—, dentro de la colección biblioteca Salvat de grandes temas: *La liberación de la mujer*. Barcelona, 1974.

de género a partir de los años ochenta o para el abordaje feminista de la práctica arquitectónica de los noventa. En nuestro país, la escasez o los impedimentos surgidos para la celebración de eventos similares durante el período de la Transición, tuvo como consecuencia que las profesionales españolas hallaran estos debates en el exterior, al menos en primer término.

8.—*Conclusiones*

Existe consenso en situar el inicio de la Transición española en 1975, coincidiendo con la muerte del dictador Francisco Franco. Si tomamos como punto final de este proceso histórico la celebración en 1977 de las primeras elecciones democráticas, tendremos un período de dos años en los que hemos podido comprobar que, si bien el sistema político condicionó la práctica de las arquitectas españolas, los congresos internacionales las ayudaron a levantar las fronteras disciplinares y geográficas. Fuera de España constataron que todas las mujeres, tanto las de países con libertad de expresión como las de estados totalitarios o teocráticos, sufrían una fuerte discriminación y luchaban por hacerse un hueco en la profesión. Si en el congreso de Bad Godesberg de 1963 se propuso por parte del público femenino que las arquitectas e ingenieras actuaran como mediadoras entre las usuarias de nuevas unidades vecinales y los colegas masculinos, la *Union International des Femmes Architectes* decidió ese mismo año fundar un nuevo congreso exclusivamente de mujeres arquitectas. Las estructuras respecto a la *Unión Internacional de Arquitectos* aparentemente se duplicaban, pero lo que realmente buscaban estas profesionales era tener visibilidad y reconocimiento en el panorama arquitectónico mundial.

En España no se puede hablar de primera generación efectiva de arquitectas hasta mediados de los años sesenta. Con el nuevo plan de estudios de 1964 comienzan las matriculaciones más numerosas, ya que las anteriores arquitectas eran ejemplos testimoniales, con vidas profesionales interesantes en algunos casos, pero no existía conciencia de grupo. El ansia de libertad dentro de una dictadura coexistió con los derechos efectivos de igualdad de la mujer, dentro de la sociedad española. Fue ganando más protagonismo por parte de la población la primera reivindicación a costa de la segunda y la mayoría de las mujeres profesionales lo interiorizaron de igual manera.

Algunas arquitectas españolas sí conocieron de primera mano las reivindicaciones a favor de la mujer arquitecta y los movimientos feministas de los países demócratas occidentales, pero creyeron que en nuestro país las condiciones no eran las mismas. Por ello, aunque las arquitectas conocían otras formas de relación entre hombres y mujeres y por tanto, entre profesionales, en su país de origen siguieron acatando las relaciones jerárquicas.

Tras el 20 de noviembre de 1975 se produjo una época de transición hasta conseguir una democracia plena y efectiva. Es en estos momentos de cambio, cuando

determinadas expresiones que describían a la profesión como “aprendices de la histórica ciencia de mandar obreros” o, en una resolución final de un congreso, dejar por escrito la gratitud “a las esposas que los han traído al Congreso día tras día —insólito espectáculo— en vez de llevárselos de compras”, ya no debieron ser bien recibidas por las profesionales de entonces.

Finalmente, la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea en 1985, hoy Unión Europea, abrió nuevas vías de oportunidades para las mujeres, tanto a nivel de financiación de proyectos, como de apoyo dentro de una jerarquía superior a la nación. Solo a finales de los años ochenta y principios de los años noventa se fue creando una conciencia social colectiva de los estudios de género, cuando las mujeres en las universidades, los colegios profesionales, los ayuntamientos y las comunidades autónomas contaron con una representación efectiva, muchas veces por obligación o incentivada por leyes europeas. Hoy en día el urbanismo y la arquitectura con perspectiva de género se asumen como una especialización necesaria dentro de estas disciplinas. Fue el exterior, al que antes recurrían estas arquitectas para ampliar sus horizontes, el que las amparó dentro de sus confines.

9.—Bibliografía

- AGUDO, Yolanda y SÁNCHEZ, Inés (2011): “Construyendo un lugar en la profesión: trayectorias de las arquitectas españolas”. *Feminismo/s*, n.º 17, pp. 155-181.
- ARIAS, María (1974): *La liberación de la mujer* (Biblioteca Salvat de Grandes Temas). Barcelona, Salvat.
- ARREGUI, Elena (1963): “La opinión de las mujeres”. *Arquitectura*, n.º 54, pp. 32-36.
- BANHAM, Reyner (1974): *The Aspen Papers. Twenty Years of Design Theory from the International Design Conference in Aspen*. Wesport, Praeger.
- BISQUERT, Adriana (1995): *Ciudad y Mujer. Actas del curso: Urbanismo y Mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado. Málaga, 1993-Toledo, 1994*. Málaga, Seminario Permanente.
- BLANCO-AGÜEIRA, Silvia (2010): “Los viajes a Alemania de Rodolfo García-Pablos: inspiración para una nueva arquitectura”. En: POZO, José Manuel y GARCÍA-DIEGO, Héctor (eds.): *Viajes en a transición de la arquitectura española hacia la modernidad*. Pamplona, T6, pp. 127-132.
- BLANCO-AGÜEIRA, Silvia (2019): Entrevista inédita a Anna Bofill Leví, mediante correo electrónico, el 19 de agosto.
- BOFILL, Anna (1975): “Contribución al Estudio de la Generación Geométrica de Formas Arquitectónicas y Urbanas”. Tesis Doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya.
- BOFILL, Anna (1999): “La Ciudad Habitable”. En: GARCÍA-ROSALES, Cristina y ESTIRADO, Ana (coord.): *II Encuentro de mujeres en la arquitectura* (6-10 julio 1998). Dirección General de la Mujer, Madrid, pp. 329-339.
- BORREGUERO, Concha et al. (1986): *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid, Technos, 1986.
- CABELLO, Luis María (1922): “El X Congreso Internacional de Arquitectos”. *Arquitectura*, n.º 43, pp. 421-431.
- CAMPO-ALANGE, María Laffitte (1964): *La mujer en España. Cien años de su historia, 1860-1960*. Madrid, Aguilar.

- COAM/Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (1975): "Acuerdo 75.197 J/9: 6.4-Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos". *Arquitectura*, n.º 196-197, p. 4.
- DREW, Jane *et al.* (1976). *The Crisis of Identity in Architecture: Report of the Proceedings of the International Congress of Women Architects*. Ramsar, Hadami Foundation.
- ESTIRADO, Ana y GARCÍA-ROSALES, Cristina (2008): *La mujer construye*. Zaragoza. Casa de la Mujer, Ayuntamiento de Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.
- FRIEDAN, Betty (2009): *La Mística de la feminidad*. Madrid, Cátedra.
- GROSSMAN, Ron (1993): "The World's Fair and the Fair Sex". Chicago Tribune, 18 de abril.
- GAMERO, Carmela (1985): "Aproximación a la labor pedagógica de María de Maeztu". *Revista española de Pedagogía*, n.º 167, pp. 113-135.
- HERNÁNDEZ-PEZZI, Carlos (2015): "Los cambios de las relaciones de género en la vivienda y la ciudad: 1950-2020". En: DÍEZ, María Elena (ed.): *Arquitectura y mujeres en la historia*. Madrid, Síntesis, pp. 389-428.
- HERVÁS, Josenia y BLANCO-AGÜEIRA, Silvia (2020): "Women Architects outside the Spanish Borders: Patriarchal Models at International Congresses (1939-1975)". *Arts*, n.º 9-1, p. 26. DOI: <https://doi.org/10.3390/arts9010026>.
- HERVÁS, Josenia (2017): "Bauhaus connection". *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos*, n.º 7, pp. 36-51.
- HERVÁS, Josenia (2019): Entrevista inédita a María Teresa Muñoz realizada el 18 de octubre.
- HERVAS, Josenia (2021): Entrevista inédita a Cristina Molina Petit, vía correo electrónico, el 13 de agosto.
- LEMUS, Encarnación (2022): *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas*. Madrid, Cátedra.
- MARAÑÓN, Gregorio (1924): "Sexo y trabajo". *Revista de Occidente*, n.º 18, pp. 305-342.
- MERRET, Andrea Jeanne (2020): "The Professional is Political: The Women's Movement in American Architecture, 1971-1985", Tesis Doctoral inédita, Columbia University.
- MONTESSORI, María (2020): *Por la causa de las mujeres*. Madrid, Altamarea.
- MURGA, Idoia (2015): *Mujeres en vanguardia*. Madrid, Residencia de Estudiantes de Madrid.
- PEPCHINSKI, Mary (2017): "Wollen und Wirklichkeit: Ein Jahrhundert Architektinnen in Deutschland". En *Frau Architekt, Seit mehr als 100 Jahren: Frauen im Architekturberuf. Catálogo exposición en el Museo Alemán de Arquitectura DAM*, Frankfurt, pp. 25-35.
- PÉREZ-MORENO, Lucía (2016): "The 'transition' as a turning point for female agency in Spanish architecture". En: BROWN, James Benedict *et al.* (eds.): *A Gendered Profession*. RIBA, London, pp. 108-15.
- SANFELIU, Luz (2017): "Educación superior femenina y nuevas conformaciones identitarias: juventud universitaria femenina (1919-1930)". *Historia Contemporánea*, n.º 55, pp. 547-573.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, Inés (2020): "Género y urbanismo en España: tres décadas de investigación 1990-2020". En: GUERRA, Elsa Guerra, ALONSO, Evelyn y TEJERA, Noemí (coords.): *GAC. Encuentro Internacional Género, Arquitectura y Ciudad*. Las Palmas de Gran Canaria, ULPC ediciones, pp. 46-67.
- SEGUÍ, Javier y GUTIÉRREZ, María Victoria (1974): "Investigación en procesos de diseño: modelo operativo de formalización". *Boletín del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid*, n.º 24, pp. 1-38.
- S.A (SIN AUTOR/A) (1975): "Entre bastidores. Anecdótico flash". *Jano* n.º 29, pp. 22-23.
- S.A (SIN AUTOR/A) (1975): "XI Confrontación Internacional de Proyectos de Estudiantes de Arquitectura", *Jano* 29, pp. 62-76.
- S.A (SIN AUTOR/A) (1976): "Proemio", *Arquitectos*, n.º 5, s/p.
- TRENAS, Pilar (1975): "Betty Friedan, creadora del movimiento feminista, en Madrid", *diario ABC*, p. 85.
- VALERA, Juan (1891): *Las Mujeres y las Academias*. Madrid, Librería de Fernando Fé.

- VARIOS AUTORES (1906): VI Congreso Internacional des Architectes, Madrid, Avril 1904. Madrid, J. Sastre y cía.
- VARIOS AUTORES (1969): 122 PROMOCIÓN. Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- VARIOS AUTORES (1977): Jornades catalanes de la Dona. Barcelona, Alternativas.
- WINTER-EFINGER, Isolde (coord.) (1970): *Städtebau, und die Belange der Frau*. Bonn: Bundesministerium für Städtebau und Wohnungswesen.
- ZAHERA, Anna y PARTAL, Júlia (2021): “Anna Bofill Levi: ‘No vaig tenir mai un pare que em digués: sí, nena, tu vals’ ”. Diario VilaWeb, 31 de octubre. <https://www.vilaweb.cat/noticies/anna-bofill-levi-no-vaig-tenir-mai-un-pare-que-em-digues-si-nena-tu-vals/>